



“El presente nos inspira,
el futuro nos desafía”

Proyecto aplicado en el aula

ANDREA BONTEMPS

Profesora de Educación Inicial y Superior de Educación Especial



“El presente nos inspira, el futuro nos desafía

ANDREA BONTEMPS

Formación profesional

Desde muy pequeños nos vemos expuestos a situaciones en las cuales enfrentamos el desafío de elegir. En muchas ocasiones, de manera inconsciente, una persona comienza a desplegar una serie de habilidades para poder resolver gran variedad de desafíos. Cotidianamente manifestamos preferencias por desarrollar determinadas actividades, escoger alimentos, seleccionar prendas de vestir para descubrir nuestro propio estilo, entre otras cuestiones que, día a día, resultan determinantes al momento de definirnos como personas.

A diario, tomamos como referencia experiencias vividas para convertirlas en el punto de partida de nuevas metas. Todo aquello que da seguridad, es un buen inicio para plantear objetivos y proyectos que nos desafían al construir nuestro futuro.

¿Qué me incentivó a elegir mi profesión? Como ciudadana, desde muy joven, me inquietó preguntarme qué pasaría si las personas, previo a tomar una decisión, fuéramos capaces de anticipar consecuencias de nuestros actos, las cuales podrían resultar beneficiosas para nosotros, de manera individual, pero quizás resultan perjudiciales para quienes nos rodean. La necesidad de generar un cambio empezaba a estar latente en mí, sintiendo una clara intención de formar “futuros ciudadanos” críticos, reflexivos, empáticos, capaces de considerar aquello que transcurre más allá de su entorno próximo.

Detrás de todo ciudadano hay una historia, proyectos, metas e ilusiones que muchas veces inquietan tanto que nos llevan a formarnos como profesionales para alcanzar los objetivos que nos proponemos. Así, sentí la necesidad de convertirme en una *profesional de la Educación*.

Inicié mis estudios como Profesora de Educación Inicial, con el deseo de formar futuros ciudadanos que fueran partícipes activos, conscientes en la toma de decisiones diarias. Una meta a alcanzar era comenzar a aportar un “granito de arena” a las futuras generaciones, para interactuar con un entorno que cada vez demandará mayor flexibilidad, apertura, innovación, comprensión, pasión, compromiso, dedicación, entre muchas otras cuestiones ligadas a “hacernos cargo de la parte que nos toca”.

Planteando una idea que está muy presente en los medios masivos de comunicación, que ubica a la educación como la base de “todo”, creo fundamental considerar que, en varias ocasiones, ese “todo” es tan amplio que termina siendo “nada”.

Muchas son las situaciones en las cuales “otros” tienen la responsabilidad, “otros” son quienes deberían intervenir, “otros” son los que deben solucionar aquello que nos perturba. Si nos hacemos cargo, cada uno desde el rol que cumple en una sociedad de lo que corresponde, en un determinado espacio o ámbito, estoy convencida de que la realidad se podría analizar desde una perspectiva totalmente diferente, más constructiva, que nos posibilite abrir nuevos panoramas, conociendo realidades que también forman parte de algo maravilloso que nos rodea. Dejando la idea de lado, de que “otro” es el responsable, nos hacemos cargo, nos apropiamos de la circunstancia y tomamos iniciativa para encontrar una solución.

Somos parte de un sistema, que puede analizarse a nivel macro o micro, tomando variables de referencia que nos posibilitan adoptar posturas, tomar riesgos o construir soluciones. Pero, como profesionales, la mirada siempre está fundamentada por convicciones sustentadas en conocimiento, en estrategias y en teorías que innovan y se reformulan en interacción con la evolución de las sociedades actuales.

Por todo lo anterior, es que aposté a acompañar a los niños desde edades tempranas. Los prejuicios, los valores, la cultura, se construyen, están ligados a la mirada social que haya sobre ellos y aportarán una cuota de subjetividad que condicionará o estimulará la exploración de los niños y el análisis, el conocimiento del entorno por su parte.

Al ejercer esta profesión, el entusiasmo, el compromiso y la dedicación se incrementaban a diario con la multiplicidad de factores que caracterizan la tarea docente. A cargo de un grupo de alumnos de 2 años, tuve el honor de conocer a un niño que me llenó de preguntas. Al interactuar con él, había conductas observables que me inquietaban y desafiaban a convocarlo desde un modelo docente que exploraba a cada instante. Las teorías abordadas en la formación profesional desarrollada hasta aquí, no daban “respuestas”. Necesitaba explorar nuevos modelos de intervención que fortalezcan el desarrollo de nuevas habilidades o la implementación de aquellas que sirven para descubrir sus intereses, atender a sus necesidades. Desde un rol totalmente distinto, su mamá comenzó a inquietarse también y decidió consultar un profesional para optimizar las experiencias del niño. Así conocí un grupo transdisciplinario que me convocó para comprometerme con el maravilloso mundo de la “inclusión”.

Comencé a inquietarme cada vez más por conocer variadas estrategias que me permitieran responder a las necesidades que manifestaban mis alumnos. De este modo, inicié mi formación como Profesora Superior de Educación Especial con Orientación en Discapacidad Intelectual.

Una mirada inclusiva

Hasta ese momento, mi perfil profesional, estaba definido por la necesidad de generar un cambio en mis alumnos, acompañándolos con el desafío de formar futuros ciudadanos activos. Aquí se sumó la mirada inclusiva, ampliando mis convicciones con la clara meta de lograr un “cambio social en la mirada hacia la discapacidad”.

Discapacidad, un concepto que arrastra connotaciones muchas veces negativas, resultando un factor condicionante al responsabilizarnos por la formación de un alumno en el ámbito institucional, en el marco de nuestro Sistema Educativo.

A muchos docentes, les cuesta incluir el término en su discurso personal y por ende en el profesional. Se escuchan infinitos conceptos para hacer referencia a niños que manifiestan necesidades educativas especiales y es porque aún, la discapacidad, continúa representando un desafío para la gran mayoría de los ciudadanos. Me gustaría destacar una definición, para compartir la mirada que intento inculcar en los niños y adultos con los cuales interactúo al llevar a cabo mi tarea profesional.

Discapacidad es un concepto que en el transcurso de los años adquirió significados muy diferentes según el contexto en el cual se definía. La Organización Mundial de la Salud¹, considera discapacidad a toda restricción o ausencia a causa de una deficiencia, de la capacidad de realizar una actividad de la forma o dentro del margen que se considera normal para un ser humano.

También este término aún se relaciona con nociones como carencia, falta, ausencia. Se continúa enfatizando el déficit vinculado con lo orgánico y/o con lo funcional considerando, en muy pocas ocasiones, el entorno cultural y socio-económico de desarrollo. De esta manera, nos enfrentamos a la disyuntiva de normalidad/anormalidad y creo que esto será un factor determinante al momento de poder fomentar el establecimiento de espacios de inclusión, respetando las características que puedan destacarse en cada integrante de un grupo. De otro modo, nos estaríamos posicionando en resaltar las diferencias y clasificar a las personas como normales o anormales según sus acciones y actitudes resultantes de una etapa evolutiva por la cual están transitando.

Según la Convención Internacional por los Derechos de las Personas con Discapacidad, las personas con discapacidad incluyen a quienes tienen deficiencias físicas, mentales, intelectuales o sensoriales a largo plazo que, al interactuar con diversas barreras, puedan impedir su participación plena y efectiva en la sociedad en igualdad de condiciones con los demás.

Siguiendo esta línea de reflexión y análisis, la discapacidad no es una condición a curar, completar o reparar, es una construcción relacional entre la sociedad y un sujeto (individual o colectivo). Este aspecto muchas veces es confundido y las personas no se relacionan por miedos místicos que se construyeron en otro momento de la historia de la humanidad.

Ejerciendo como profesionales en una institución educativa, trabajamos dentro del aula con grupos heterogéneos de alumnos. Pero es pertinente no perder de vista, que el primer ámbito social, la primera institución en la cual se incluye un niño, es la familia. Sus miembros transitan varias crisis al convivir con una realidad que demanda una exposición constante a situaciones que quizás no son las mejores para favorecer el desarrollo integral de una persona. También se genera una incertidumbre que provoca ciertos cuestionamientos que se irán resolviendo y respondiendo con el devenir cotidiano de las situaciones. En este sentido, las redes de apoyo, cumplirán un rol fundamental en el seno de estas circunstancias. Es primordial que todos los miembros de la familia que acompañen a la persona con discapacidad, estén contenidas y orientadas para poder establecer ciertos parámetros de referencia y así optimizar los resultados de las experiencias vividas. Asimismo, tal como plantea el material consultado, el nivel de funcionalidad no causa ni determina la discapacidad. Aquello que la persona pueda o no hacer va a depender de las barreras que la sociedad construye o legitime.

Para un desarrollo saludable, es indispensable poder superar, como ciudadanos, las barreras que se establecen y aquellas representaciones que aún hoy siguen estando presentes al momento de interactuar o vincularse con una persona con discapacidad.

Como docente, estoy convencida que se puede iniciar un cambio. Nuestros alumnos, en edades tempranas, están totalmente desprovistos de prejuicios. Si se naturaliza la interacción valorando lo rico

¹ OMS, Salud y envejecimiento documento para un debate, en Boletín para el envejecimiento. Perfiles y tendencias. Observatorio de personas mayores. Noviembre (2001).

de ser diferentes, de convivir en un ámbito caracterizado por la diversidad, siendo más tolerantes, realizando una escucha activa, tomando como referencia variados puntos de vista que enriquecen perspectivas de análisis distintas de una misma situación, se aporta un nuevo “granito de arena” y se mejora la calidad de vida de muchas personas que necesitan de nuestra mirada inclusiva para ser partícipes activos de la sociedad que también forman parte. Se debe involucrar a todas las familias, que integran la comunidad educativa, para expandir las fronteras que determinarán el alcance de una evolución en la mentalidad de la humanidad.

Los adultos también nos equivocamos.

Al desempeñarnos en nuestra tarea docente, tal como señalé en párrafos anteriores, buscamos respuestas. Asimismo, interactuamos con niños, adolescentes o adultos que también esperan de nosotros una respuesta. ¿Qué sucede cuando no logramos brindarla de manera inmediata? Nos enfrentamos nuevamente a un desafío, al desafío de permitirnos estar continuamente en formación, de investigar para profundizar algún concepto que quizás no teníamos definido con claridad, permitirnos desconocer alguna cuestión o no saber sobre un tema, es mostrar a nuestros alumnos que es posible aprender algo nuevo constantemente, manteniendo flexibilidad y apertura a desafiarlos a nosotros mismos. Si logramos darnos un espacio de manera natural para investigar, averiguar, profundizar o indagar, seguramente lograremos crecer más y más como personas, con valores e ideales propios que se adaptan a los de una sociedad en constante evolución, de la cual formamos parte siendo agentes de cambio en continua construcción.

Resistirse al cambio

Muchas veces los modelos, los paradigmas y las teorías relacionadas con nuestro rol profesional, se cuestionan y evolucionan paralelamente a la evolución de una sociedad. Como maestros, nos enfrentamos al desafío de diseñar prácticas de enseñanza que respondan a los intereses de nuestros alumnos para garantizar su formación en el presente, pero proyectándose hacia un futuro, un futuro que hoy presenta cierta incertidumbre en lo que respecta al campo laboral en el cual podrán desarrollarse como profesionales.

Tomando como referencia el texto “Hacer el pensamiento visible”², el cual consulté a partir de recibir una capacitación docente en el ámbito laboral, sentí una *revolución de ideas* que no involucraba únicamente la inclusión de términos específicos en mi discurso profesional. Se trataba de *habilitar* en forma permanente espacios de reflexión, escucha activa, participación e intercambio de opiniones respetando y valorando las ideas que elabora cada uno de los integrantes de un grupo, teniendo presente la diversidad de opiniones, con el desafío de exponer a los niños a recurrir a sus estructuras de pensamiento para fundamentar sus ideas, desarrollando variadas conexiones con los temas abordados, teniendo en cuenta los aportes acercados por un par.

² Ron Ritchhart, Mark Church, Karin Morrison. Hacer el pensamiento visible. Estados Unidos. Editorial Paidós. 2014.

Desde que tomé contacto con el *cambio de paradigma* que comenzamos a transitar, siento que aquello que me impulsó a elegir la profesión, comienza a “tomar forma”, pudiendo fundamentar la necesidad de *generar un cambio* con la teoría de formar *personas que saben pensar*.

El hecho de escucharnos, de exponer opiniones, organizar ideas para verbalizarlas y conectarlas, hace que continuamente mantengamos activo nuestro cerebro, diseñando respuestas que pueden llegar a ser innovadoras para alguien que nos escucha activamente.

Si partimos de la idea de innovar en educación, los primeros que debemos cambiar somos los docentes, modificando nuestras prácticas que funcionaron hace años y que nos brindan la confianza y seguridad suficientes para organizar nuestra tarea año a año.

En este sentido, teniendo en cuenta el texto de Ander-egg, Ezequiel³ se deberían reformular cuestiones ligadas a los lineamientos curriculares y a los modelos de planificación que hoy en día no responden a las demandas de una sociedad que evoluciona vertiginosamente gracias a la globalización y a una gran amistad de ella, Internet.

En su texto realiza una comparación entre una planificación normativa y otra estratégica. Sin entrar en detalle, se establecen relaciones de semejanza y diferencia que dan cuenta de aquellas cuestiones que identifican a cada una de las posturas mencionadas. Un trabajo organizado en forma estratégica, permitirá convocar al equipo docente a participar de evaluaciones continuas para no perder el foco sobre el eje central en el desarrollo de la tarea cotidiana, reflexionando y flexibilizándose a incluir modificaciones necesarias para enriquecer las experiencias de los alumnos. Llevar a cabo nuestro trabajo en este marco implica una capacidad adaptativa por parte nuestra que permita abordar las problemáticas que surjan dentro y fuera de la institución.

Es necesario tener presente que los establecimientos educativos muchas veces resultan ser los únicos espacios con los cuales cuentan muchos niños y niñas para poder sentirse contenidos, queridos y capaces de modificar su realidad. No es una tarea sencilla, pero cada vez contamos con más herramientas que resultan innovadoras y posibilitan la concreción de nuestros objetivos y el alcance de metas que iremos planteando a lo largo de nuestro ejercicio profesional. Asimismo, el modelo de planificación estratégica nos permite considerar la dimensión comunitaria y nos llevará a tener un contacto permanente con las familias que forman parte de nuestra comunidad escolar.

El autor mencionado destaca que ambos modelos de planificación tienen en común

“tratar de someter a la voluntad humana el curso y dirección de procesos sociales, por una serie de procedimientos que imprimen racionalidad a las actividades que se realizan para conseguir determinadas metas y objetivos” (Ander-egg, Ezequiel, 2007).

Lo importante es rescatar que se diferencian en los procedimientos que las caracterizan ya que, por ejemplo, en el marco normativo, estaríamos continuamente apreciando lo que ha sucedido en el pasado y nos quedaríamos únicamente con el pensamiento que tienen los docentes al decir: “¿Para qué introducir modificaciones, si siempre funcionó bien así?”, deteniéndonos allí y sin poder tener vistas a un futuro que puede ser mucho mejor (imagen objetivo).

³ Ander-egg, Ezequiel. Introducción a la planificación estratégica. Editorial Lumen Humanitas. Buenos Aires. 2007.

Es indispensable que los docentes normativos logren comprender que dentro de una planificación estratégica podrán encontrar un espacio de reflexión en el cual desafiar su creatividad, desarrollando una postura innovadora que dé respuestas efectivas a los obstáculos que pudiesen encontrar al transitar por la institución.

Para finalizar este apartado, me gustaría rescatar una diferencia que resulta fundamental. El sistema educativo, las instituciones educativas, cada escuela de cada barrio, sin importar el contexto, han perdido prestigio por diferentes motivos, por diferentes situaciones que generan una imagen desdibujada del rol docente la cual, en muchos casos, hasta llega a ser descalificada.

Si logramos unirnos como profesionales y recuperar el criterio de nuestras planificaciones, considerando que están destinadas a sujetos que crecen y se desarrollan encontrando oportunidades diferentes y manifestando necesidades particulares, podremos valorizar la flexibilidad del modelo estratégico.

No sería oportuno descartar o desvalorizar un modelo que para otra realidad social respondió con seguridad y hoy ha dejado huellas en el presente que podrán tomarse como punto de partida de muchos cambios. Creo que posicionarnos en un marco estratégico nos permitirá valorar la diversidad, poder abordarla y trabajar en forma conjunta con todos los actores institucionales para formar seres verdaderamente críticos, reflexivos que llegarán a ser ciudadanos y contarán con las herramientas necesarias para desenvolverse en el contexto social, el cual implica una coyuntura con la política y economía, complementándose esta perspectiva de análisis con todo lo señalado con anterioridad.

Un fantasma en el nuevo paradigma o... ¿Un aliado para la formación futura?

Habiendo mencionado Internet, sin profundizar demasiado sobre el término, es importante considerar que la tecnología resulta una herramienta que está inmersa en nuestra vida cotidiana. Muchos deciden escapar y no enfrentarse al reto de *aprender a aprender*, una habilidad que exigimos que nuestros alumnos desarrollen con apertura a equivocarse, con tolerancia a la frustración, realizando “ensayo y error” permanentemente, en el marco de competencias que trabajamos, sin ser demasiado conscientes de lo que ello representa.

Objetos tecnológicos, hasta computadoras o procesadores más complejos, están al alcance de los niños en edades tempranas. Las TIC (tecnologías de la información y comunicación) invaden el aula desde el momento que los dispositivos son un material con el cual nuestros alumnos interactúan de manera cotidiana.

Profesionalizar el manejo de recursos

El gran desafío es acompañar a los alumnos en el manejo de variados dispositivos, en la selección de aquello que resulta pertinente para sus edades, en el marco de nuestra tarea áulica, sin perder de vista objetivos de formación pedagógica, profesional.

Siguiendo con la idea de diseñar situaciones de enseñanza que respondan a los intereses de los niños en la actualidad, la tecnología también se aprende y se enseña. Como educadores debemos brindar las herramientas necesarias para que cada integrante de un grupo sepa seleccionar la información que

encuentra, logre especificar los contenidos que desea buscar, con el fin de seleccionar aquello que resultará relevante al momento de trabajar con determinada información.

Acotar los criterios de búsqueda, especificando los contenidos sobre los cuales se indagará, favorecerá el desarrollo de una serie de habilidades relacionadas con la competencia digital. Asimismo, se delegará a los alumnos la responsabilidad de cuidar los materiales de trabajo, redactando acuerdos esenciales al utilizar los dispositivos digitales. Otro desafío será diseñar propuestas que involucren y comprometan mayor precisión en sus movimientos para ejecutar comandos con un fin determinado.

¿Realidad o Utopía?

Entremos en el aula, ¿se logra combinar todo lo desarrollado hasta aquí?

Formación profesional, profesionalismo, inclusión, diversidad, pertinencia de la información y mucho más... Un proyecto innovador en pos de concientizar a la humanidad sobre la importancia de generar un cambio en nuestros hábitos. Ambicioso, pero posible y real.

Sumamos más agentes de cambio en nuestro trayecto.

Una experiencia tecnológica que abre un sinfín de oportunidades.

Desde el propio punto de vista, muchas veces analizamos las situaciones considerando pura y exclusivamente nuestras necesidades. ¿Qué pasa si por un momento nos detenemos y nos ubicamos en una perspectiva diferente y escuchamos activamente lo que otro nos quiere compartir? De esta manera, una persona muy especial, se acercó a la sala de 5 y compartió una excelente noticia: “Un grupo de expedicionarios argentinos se enfrentaría al desafío de llevar una bandera Argentina al Polo Norte”. ¿Para qué? Para concientizar a toda la humanidad sobre la importancia que adquiere desarrollar hábitos que nos permitan cuidar nuestro Planeta.

¿Demasiado amplio? Demasiado ambicioso quizás...

No podría describir brevemente qué sentí en ese momento, intentaría resumir mis sentimientos en una clara identificación con la necesidad de “generar un cambio”.

Cuando tomé la decisión de ser maestra, estaba totalmente convencida que quería “formar agentes de cambio”. Si desde edades tempranas concientizamos a nuestros alumnos sobre la importancia que adquiere asumir nuestra responsabilidad y desenvolvemos cotidianamente teniendo siempre presente que “no estamos solos”, nuestros valores se reflejarán en las acciones que llevemos a cabo.

De aquí surge la profunda admiración hacia los nueve expedicionarios que enfrentaron el hermoso desafío de enseñarnos algo nuevo.

Luego de leer con detenimiento la noticia, de investigar algunos aspectos que fueron compartiendo en su página oficial de las redes sociales, específicamente en Facebook: “Expedición Argentina Polo Norte 2016”, iniciamos nuestra experiencia como *expedicionarios digitales*. De esta manera, nos definieron a todos los interesados que seguimos sus pasos por Internet, en su largo camino hacia el Polo Norte, uno de los extremos del eje terrestre.

Algo que hoy resulta tan cotidiano, en otra época era inalcanzable. Un concepto tan utilizado como “Internet” nos abre las puertas a un mundo desconocido, acorta distancias y optimiza nuestro tiempo.

Comenzamos nuestra comunicación por medio de la Fundación que acompañó los objetivos de la expedición. Hubo muchas personas interesadas, profesionales en ejercicio y miles de curiosos que se inquietaron con sus novedades. Entre ellos, estábamos nosotros, una maestra junto a 18 alumnos de 5 años que siempre quieren “saber un poco más”.

Comencé compartiendo imágenes preseleccionadas, observando videos en los cuales se documentó a alguno de los expedicionarios comentando los desafíos que día a día iban enfrentando, desafíos que por un instante pudieron haberlos hecho rendirse, sin embargo, continuaron adelante, con el aliento de miles de ciudadanos que fielmente seguíamos sus pasos.

Durante 10 días nos centramos en visitar su página y apreciar todo lo acontecido en su última jornada. Los niños profundizaron sus conocimientos, con participación de las familias, quienes imprimieron variada información y nos ayudaron a trabajar sobre el vocabulario desconocido que leíamos en las notas recortadas de diarios o aquellas leídas en portales de Internet. Era tanto el interés y la motivación, que para conseguir los primeros materiales, recurrí a la memoria de cada uno de mis alumnos.

La consigna para el día posterior fue investigar quiénes eran las personas que estaban viajando al Polo Norte. Así, a la mañana siguiente, comenzamos a leer las noticias que, guardando información, los niños solicitaron a sus padres que los ayudaran a recolectar.

Los alumnos aprendieron, por ejemplo, a utilizar el *buscador por voz* de Google para ampliar y enriquecer la experiencia, eligiendo palabras claves pertinentes. Los términos seleccionados, en oportunidades, vinculaban la búsqueda con sitios que compartían información que no estaba directamente ligada a nuestro trabajo. Por lo cual, hubo criterios de selección que se pusieron en juego al organizar el material para comenzar a coleccionarlo. De este modo, recobró importancia el reconocer la tecnología como herramienta válida de búsqueda de información, así como también se convirtió en un recurso fundamental para relacionarnos con entornos físicos más amplios.

El impulso para tomar contacto con el grupo de expedicionarios surgió ante la necesidad manifestada por los alumnos, de manera espontánea, al plantear su preocupación por saber algo muy importante: “¿Cómo estaban en la nieve?”. Con ayuda de nuestra referente TIC (referente en el manejo de las Tecnologías de la Información y Comunicación) filmamos un video en el cual, quien lo deseaba, formulando preguntas con un fin determinado, grabó su mensaje o inquietud. Tomando de referencia lo mencionado con anterioridad, se sumó el desafío, para los niños, de adecuar su discurso con adultos y pares teniendo en cuenta el contenido, el destinatario y el contexto en el que se llevaría a cabo la situación comunicativa. A la brevedad, recibimos una respuesta. Los expedicionarios nos compartieron sus novedades, deteniéndose en cada interrogante y brindándonos detalles únicos.

La respuesta menos pensada

A los pocos días de publicar el video en la página de Facebook, los responsables de establecer lazos entre la comunicación de los expedicionarios con los curiosos que visitábamos su perfil, apareció una notificación inesperada... “Expedición Argentina Polo Norte 2016 ha compartido tu video”. Al abrir, no podía creer lo que veía. Estábamos más preparados para no recibir una respuesta que para poder leer lo que nos habían compartido. Personas de todo el mundo, apreciaron el mensaje grabado por los

“Invisibles” (nombre elegido por los integrantes de la sala de 5 para identificarse como grupo) y se interiorizaron sobre algunas intimidades que compartieron de la Fundación.

Al haber iniciado un intercambio, quisimos ir por más. Los niños dictaron una invitación para acercarlos a los expedicionarios y convocarlos, a su regreso, para venir de visita al colegio.

Los días pasaron, el objetivo de la expedición de plantar bandera en el Polo Norte estaba cumplido, y los expedicionarios emprendieron su regreso con muestras de suelo que llevaron al Instituto Antártico Argentino.

Lógicamente, no éramos los únicos que deseábamos contar con su presencia. El Papa, también se comunicó para invitarlos al Vaticano, y nuestra fecha para recibirlos peligró hasta último momento.

Los compromisos eran muchos, las expectativas se reflejaban en e-mails que iban y venían con cambios de fecha y horarios.

Nos preparamos para un gran recibimiento.

Como los objetivos de la expedición eran varios, nos organizamos para compartir con toda la comunidad educativa, el trabajo realizado por los expedicionarios. Ampliando lo ya mencionado, el gran desafío de este equipo fue *concientizar a toda la humanidad sobre las consecuencias del calentamiento global, involucrando el peligro de extinción de una gran variedad de especies por la destrucción de su hábitat.* Asimismo, *tomaron muestras de hielo* para entregarlas al Instituto Antártico Argentino con el fin de que científicos argentinos las analizaran y pudieran comunicar los resultados, considerando que el punto elegido para trabajar es uno en los que más repercuten las consecuencias de los cambios climáticos. El mayor orgullo de la expedición, fue el tercer objetivo que los incentivó a enfrentar desafíos con muchas ganas de seguir *siempre adelante*, ya que deseaban “alcanzar lo inalcanzable”, *plantar nuestra bandera en el extremo norte.*

En la sala, los alumnos prepararon folletos en los cuales se organizó la información indagada, intentando comunicar a toda la comunidad la iniciativa tomada por el grupo de expedicionarios, interesándonos por realizar nuestro aporte para que cada familia que reciba el material tome conciencia que, modificando sus hábitos, colabora para impedir que nuestra naturaleza se siga destruyendo. Para llegar a seleccionar la información que incluiríamos, se documentaron distintas rutinas de pensamiento en las cuales cada uno de los Invisibles manifestó sus ideas, explicó sus opiniones, acercó su propio punto de vista, organizando la información y desarrollando pertinencia con algo ya compartido por otro.

Fue necesario así diseñar propuestas de enseñanza en grupos reducidos, para favorecer la participación de todos los integrantes, siendo importante considerar el aporte de ideas para la consecución de una meta común, desafío que se presentó a cada subgrupo que debía organizarse de manera autónoma para alcanzar un objetivo.

Las familias de la sala, se organizaron para preparar un cartel enorme de bienvenida, ya que también siguieron nuestro trabajo leyendo novedades por medio de nuestra plataforma digital “Hanging” porque, finalmente, el día jueves 26 de mayo de 2016 se confirmó la visita de Santiago Tito a nuestra sala.

Las corridas en los pasillos se hicieron sentir, la emoción de todo el equipo estaba latente y los Invisibles se mostraron muy expectantes de conocer a un nuevo ídolo.

La humildad de un “grande” al valorar el esfuerzo de los más pequeños

¿Quién vendría? El Ingeniero Santiago Tito, Presidente de la Fundación Critería, y Subteniente de reserva del Ejército Argentino se presentó en el colegio para compartir intimidades de su experiencia.

Si bien estábamos al tanto de su trabajo, no sabíamos que así como todos los integrantes de la expedición nos habían movilizado a nosotros, nosotros también habíamos logrado generar un cambio en ellos. Las palabras de aliento de cada uno de los niños, fueron tomadas por los expedicionarios para seguir adelante y compartieron los videos grabados con mensajes en sus conferencias porque, tal como dijo Santiago: “Los chicos nos alentaron y nos dieron una fuerza terrible para continuar”.

Para agradecerle la visita, le regalamos una copia de los folletos entregados a las familias, el cartel de bienvenida confeccionado por los padres de los alumnos y el original de una noticia que redactaron los Invisibles, dictando al docente, todo lo aprendido de la experiencia, resaltando la visita de Santiago Tito a la sala y el trabajo en equipo que organizó el grupo de profesionales que llevó a cabo la expedición.

Al compartir con él todos los aprendizajes desarrollados siendo “expedicionarios digitales”, Santiago manifestó su agradecimiento comentándoles a los alumnos que llevaría su obsequio al Papa Francisco, quien lo recibiría el domingo siguiente en el marco de ser convocado a participar del Congreso Mundial de Scholas, un espacio generado para “hacer de la cultura del encuentro, una experiencia educativa”.

Cada uno de los expedicionarios tenía una formación profesional admirable, pero lo que me lleva a compartir este proyecto en un espacio de intercambio como el que diseñará el Polo Educativo Pilar, es la necesidad que transmitieron de GENERAR UN CAMBIO. Esa fue una clara identificación con una filosofía profesional con la cual me levanto día a día y me dirijo a cumplir con mis obligaciones.

El trabajo con rutinas de pensamiento

En el marco de las actividades llevadas a cabo, los alumnos fueron documentando sus pensamientos en diferentes rutinas. Por ejemplo, organizaron sus saberes en una “Lluvia de ideas” observando imágenes de los expedicionarios, conectando sus opiniones con lecturas compartidas en otros contextos. Redactaron sus aprendizajes en una rutina “10x2” realizando una escucha activa para no repetir ideas compartidas por otros integrantes del grupo, generando así nuevas conexiones. Reflexionaron completando una Rutina de la X, rescatando el valor de aquellos hombres que se ocuparon por una problemática mundial que nos involucra a todos. La rutina “veo-pienso-me pregunto” convocó a los niños a realizar observaciones detalladas de fotografías seleccionadas.

Se incentivó a los alumnos a elaborar teorías basadas en evidencias y una amplia curiosidad, ya que los desafíos que enfrentaron los expedicionarios al interactuar con la naturaleza, fueron una clara evidencia para iniciar nuevas investigaciones y tomar contacto con vocabulario específico.

El nuevo paradigma comienza a dejar huellas en futuras generaciones que no sólo se inician en participar activamente en la experiencia de *hacer valer sus opiniones pensando diferente* sino que, a la vez, enfrentan el desafío de explicarle a personas que aprendimos diferente lo que significa trabajar “haciendo visible el pensamiento”. Al compartir las rutinas con Santiago, los niños se ocuparon de explicarle las características del material elaborado, siendo capaces de expresar los procesos de pensamiento y los hábitos de mente involucrados al documentar sus ideas.

Conclusión

La experiencia compartida, el proyecto de iniciarnos como “expedicionarios digitales”, involucró una serie de habilidades, en el marco de diferentes competencias, que cada alumno exploró y puso en juego para desarrollar nuevos aprendizajes al interactuar con pares. Comunicar ideas, organizarlas, e intentar generar conciencia en nuestra comunidad educativa, fueron los principales objetivos planteados.

La expectativa con la cual se inició la comunicación con el equipo de la Expedición Argentina, se incrementó en cada oportunidad que recibimos una respuesta.

Profesionalizando el desempeño cotidiano como docentes, recuperaremos el prestigio de nuestro rol. Debemos generar un cambio en nuestro discurso, siendo cada vez más profesionales, adecuando la tarea a las necesidades que la sociedad demanda. Para garantizar una transformación no se debe dejar de considerar, valores primordiales como la solidaridad, el respeto, el cooperativismo, la diversidad, el compromiso social, proyectando nuestra función social como educadores en un cambio de mentalidad del ser humano.

Escuchando activamente a nuestros alumnos, comenzaremos a diseñar propuestas de enseñanza que convoquen a las familias a participar de aquello que sucede dentro de nuestras aulas, involucrándose con la formación de sus hijos.

Quien se compromete con su tarea, ocupándose de formar seres humanos que realizan hoy, en el presente, de manera consciente sus actos, sabe que todos los aprendizajes generalizados, se aplican a nuevos contextos de manera espontánea, naturalizando modelos de intervención con empatía.

Somos muchas las personas que trabajamos en la educación y participamos en la concreción de metas comunes. Conociendo y analizando el trabajo realizado por el *equipo* de expedicionarios, los valores que tanto se ponen en juego en la sala durante una jornada, se analizaron por un grupo de alumnos de 5 años sin ser conscientes que ellos actúan de la misma manera al organizarse para trabajar. Se puso de manifiesto que nuestros acuerdos esenciales de escucharnos activamente, de controlar la impulsividad al momento de intervenir en una conversación, de ser solidarios, respetuosos y compañeros, son la base de cualquier estructura que analicemos dentro de nuestra sociedad.

“Si los expedicionarios hubiesen sido egoístas, cuando uno se cayó, no lo hubiesen ayudado a levantarse”. Esta reflexión fue expresada por un niño de la sala, luego de observar un video en el cual los desafíos se presentaban con mayor frecuencia. Tomo el comentario, porque considero que resume una gran variedad de conceptos abordados desde una mirada teórica, profesional, enfocada con gran convicción a *iniciar un cambio*.

Fue muchísimo el interés con el cual cada uno de los alumnos, poniendo en práctica diferentes habilidades, logró desarrollar variados aprendizajes. Organizar sus ideas y compartirlas en un espacio de intercambio generado para optimizar la participación de todos los integrantes del grupo, en el cual la diferencia se destaca como una virtud individual, fue el fiel reflejo de un proyecto diseñado para optimizar las oportunidades y garantizar el desarrollo integral de los protagonistas de futuras generaciones.

BONUS TRACK

Existen múltiples maneras de mostrar admiración...

Un integrante de los Invisibles, se acercó a Santiago Tito, le ofreció una de las sillas de nuestra sala y lo convocó a sentarse a su lado cuando llegó el momento de compartir la merienda. Intercambió algunas ideas y luego, realizando una producción con galletitas, le dijo: "Mirá Santiago, éste sos vos vestido de expedicionario".

Una anécdota de reencuentro...

Luego de varios días de encontrarse en Argentina, los expedicionarios fueron convocados por la Sociedad Científica Argentina para participar de un hermoso homenaje. Los expedicionarios digitales, nosotros, fuimos convocados a participar del evento, por medio de la red social Facebook. En representación de un gran equipo, me acerqué para hacerles llegar el saludo de los Invisibles mientras el evento era transmitido en vivo por la Fundación Critería.

Mauricio Fernández Funes, quien fue elegido como orador para comunicar a los espectadores sus maravillosas experiencias, mostró fotos de la visita de Santiago Tito al jardín.

Al finalizar la conferencia, tuve la oportunidad de saludarlos. Cuando comenté quién era, Mauricio se emocionó, me abrazó y manifestó: "Si logramos generar un cambio en esos niños, la expedición no sólo cumplió su objetivo, sino que además, se puede decir que fue todo un éxito".

Un nuevo héroe se aproxima...

En el marco de participar en un proyecto institucional, abordé la lectura del libro "El Quijotito", una versión de la novela escrita por Miguel de Cervantes Saavedra. Como propuesta áulica, los alumnos redactaron nuevas aventuras que vivió el flamante caballero andante Don Quijote de la Mancha. Si bien habían pasado unas semanas de nuestra experiencia como expedicionarios digitales, los Invisibles no dudaron en redactar un encuentro entre los expedicionarios y Don Quijote. El personaje protagonista, luego de conocer el esfuerzo del grupo de expedicionarios, decidió llamarse Santiago Tito.

Con este último ejemplo, conecto la idea de diseñar propuestas que resulten significativas para el grupo de alumnos y finalizo un documento por medio del cual espero contagiar a muchos más "agentes" con la idea de apostar a que un verdadero cambio es posible.

BIBLIOGRAFÍA

OMS, Salud y envejecimiento documento para. Un el debate, en “Boletín para el envejecimiento”. Perfiles y tendencias. Observatorio de personas mayores. Noviembre (2001).

Ron Ritchhart, Mark Church, Karin Morrison. Hacer el pensamiento visible. Estados Unidos. Editorial Paidós. 2014.

Ander-egg, Ezequiel. Introducción a la planificación estratégica. Editorial Lumen Humanitas. Buenos Aires. 2007

<https://www.facebook.com/expedicionargentinapolonorte2016/?fref=ts>